

PROMESAS DE LA VIRGEN A LOS DEVOTOS DE SUS DOLORES

Siete gracias que la Santísima Virgen concede a las almas que la honran diariamente (considerando sus lágrimas y dolores) con siete Avemarías. Santa Brígida.

- 1º. Pondré paz en sus familias.
- 2º. Serán iluminados en los Divinos Misterios.
- 3º. Los consolaré en sus penas y acompañaré en sus trabajos.
- 4º. Les daré cuanto me pidan con tal que no se oponga a la voluntad de mi Divino Hijo y a la santificación de sus almas.
- 5º. Los defenderé en los combates espirituales con el enemigo infernal, y los protegeré en todos los instantes de sus vidas.
- 6º. Los asistiré visiblemente en el momento de su muerte: verán el rostro de su Madre.
- 7º. He conseguido de mi Divino Hijo que los que propaguen esta devoción (a mis lágrimas y dolores) sean trasladados de esta vida terrenal a la felicidad eterna directamente, pues serán borrados todos sus pecados, y mi Hijo y Yo seremos “su eterna consolación y alegría”.

LOS SIETE DOLORES DE LA VIRGEN

1º. **La profecía de Simeón** (Lc. 2, 22-35) ¡Dulce Madre mía! Al presentar a Jesús en el templo, la profecía del anciano Simeón te sumergió en profundo dolor al oírle decir: “Este Niño está puesto para ruina y resurrección de muchos de Israel, y una espada traspasará tu alma”. De este modo quiso el Señor mezclar tu gozo con tan triste recuerdo. Rezar Avemaría y Gloria.

2º. **La persecución de Herodes y la huida a Egipto** (Mt. 2, 13-15) ¡Oh Virgen querida!, quiero acompañarte en las fatigas, trabajos y sobresaltos que sufriste al huir a Egipto en compañía de San José para poner a salvo la vida del Niño Dios. Rezar Avemaría y Gloria.

3º. **Jesús perdido en el Templo, por tres días** (Lc. 2, 41-50) ¡Virgen Inmaculada! ¿Quién podrá pasar y calcular tormento que ocasionó la pérdida de Jesús y las lágrimas derramadas en aquellos tres largos días? Déjame, Virgen mía, que yo las recoja, las guarde en mi corazón y me sirva de holocausto y agradecimiento para contigo. Rezar Avemaría y Gloria.

4º. **María encuentra a Jesús, cargado con la Cruz** (Vía Crucis, 4ª estación) Verdaderamente, calle de la amargura fue aquella en que encontraste a Jesús tan sucio, afeado y desgarrado, cargado con la cruz que se hizo responsable de todos los pecados de los hombres, cometidos y por cometer. ¡Pobre Madre! Quiero consolarte enjugando tus lágrimas con mi amor. Rezar Avemaría y Gloria.

5º. **La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor** (Jn. 19, 17-30) María, Reina de los mártires, el dolor y el amor son la fuerza que los lleva tras Jesús, ¡qué horrible tormento al contemplar la crueldad de aquellos esbirros del infierno traspasando con duros clavos los pies y manos del salvador! Todo lo sufriste por mi amor. Gracias, Madre mía, gracias. Rezar Avemaría y Gloria.

6º. **María recibe a Jesús bajado de la Cruz** (Mc. 15, 42-46) Jesús ya clavado en la cruz. Mírale pecador, acribillado de heridas, desangrado, coronado de espinas... y Virgen mía, sin poder aliviarle. Tú puedes hacerlo, alma cristiana, dejando de pecar. Rezar Avemaría y Gloria.

7º. **La sepultura de Jesús** (Jn. 19, 38-42) Dolor cumbre de tu corazón. ¡Oh, María! Jesús acaba de morir, y el centurión, lanza en ristre, se acerca a la cruz y, a tu vista, sin el menor reparo, raja cruelmente aquel corazón amante. No sintió Jesús el dolor, pero en aquel corazón vivía un amor infinito. Aquella herida la recibiste con dolor y amor. He aquí la profecía de Simeón. Ha sido esto trabajo de mis pecados, pero desde entonces, mi Madre, mi refugio, ¡cómo no amarte!... Perdón, misericordia. Rezar Avemaría y Gloria.

PROMESAS DE LA VIRGEN A LOS DEVOTOS DE SUS DOLORES

Siete gracias que la Santísima Virgen concede a las almas que la honran diariamente (considerando sus lágrimas y dolores) con siete Avemarías. Santa Brígida.

- 1º. Pondré paz en sus familias.
- 2º. Serán iluminados en los Divinos Misterios.
- 3º. Los consolaré en sus penas y acompañaré en sus trabajos.
- 4º. Les daré cuanto me pidan con tal que no se oponga a la voluntad de mi Divino Hijo y a la santificación de sus almas.
- 5º. Los defenderé en los combates espirituales con el enemigo infernal, y los protegeré en todos los instantes de sus vidas.
- 6º. Los asistiré visiblemente en el momento de su muerte: verán el rostro de su Madre.
- 7º. He conseguido de mi Divino Hijo que los que propaguen esta devoción (a mis lágrimas y dolores) sean trasladados de esta vida terrenal a la felicidad eterna directamente, pues serán borrados todos sus pecados, y mi Hijo y Yo seremos “su eterna consolación y alegría”.

LOS SIETE DOLORES DE LA VIRGEN

1º. **La profecía de Simeón** (Lc. 2, 22-35) ¡Dulce Madre mía! Al presentar a Jesús en el templo, la profecía del anciano Simeón te sumergió en profundo dolor al oírle decir: “Este Niño está puesto para ruina y resurrección de muchos de Israel, y una espada traspasará tu alma”. De este modo quiso el Señor mezclar tu gozo con tan triste recuerdo. Rezar Avemaría y Gloria.

2º. **La persecución de Herodes y la huida a Egipto** (Mt. 2, 13-15) ¡Oh Virgen querida!, quiero acompañarte en las fatigas, trabajos y sobresaltos que sufriste al huir a Egipto en compañía de San José para poner a salvo la vida del Niño Dios. Rezar Avemaría y Gloria.

3º. **Jesús perdido en el Templo, por tres días** (Lc. 2, 41-50) ¡Virgen Inmaculada! ¿Quién podrá pasar y calcular el tormento que ocasionó la pérdida de Jesús y las lágrimas derramadas en aquellos tres largos días? Déjame, Virgen mía, que yo las recoja, las guarde en mi corazón y me sirva de holocausto y agradecimiento para contigo. Rezar Avemaría y Gloria.

4º. **María encuentra a Jesús, cargado con la Cruz** (Vía Crucis, 4ª estación) Verdaderamente, calle de la amargura fue aquella en que encontraste a Jesús tan sucio, afeado y desgarrado, cargado con la cruz que se hizo responsable de todos los pecados de los hombres, cometidos y por cometer. ¡Pobre Madre! Quiero consolarte enjugando tus lágrimas con mi amor. Rezar Avemaría y Gloria.

5º. **La Crucifixión y Muerte de Nuestro Señor** (Jn. 19, 17-30) María, Reina de los mártires, el dolor y el amor son la fuerza que los lleva tras Jesús, ¡qué horrible tormento al contemplar la crueldad de aquellos esbirros del infierno traspasando con duros clavos los pies y manos del salvador! Todo lo sufriste por mi amor. Gracias, Madre mía, gracias. Rezar Avemaría y Gloria.

6º. **María recibe a Jesús bajado de la Cruz** (Mc. 15, 42-46) Jesús ya clavado en la cruz. Mírale pecador, acribillado de heridas, desangrado, coronado de espinas... y Virgen mía, sin poder aliviarle. Tú puedes hacerlo, alma cristiana, dejando de pecar. Rezar Avemaría y Gloria.

7º. **La sepultura de Jesús** (Jn. 19, 38-42) Dolor cumbre de tu corazón. ¡Oh, María! Jesús acaba de morir, y el centurión, lanza en ristre, se acerca a la cruz y, a tu vista, sin el menor reparo, raja cruelmente aquel corazón amante. No sintió Jesús el dolor, pero en aquel corazón vivía un amor infinito. Aquella herida la recibiste con dolor y amor. He aquí la profecía de Simeón. Ha sido esto trabajo de mis pecados, pero desde entonces, mi Madre, mi refugio, ¡cómo no amarte!... Perdón, misericordia. Rezar Avemaría y Gloria.